

DEL MONTE y LA MONTERÍA

Mariano Aguayo



El Real Club de Monteros de España

Por César Fernández de la Peña, Presidente

El Club de Monteros se inicia a mediados de 1961 yo creo que como continuación de la tertulia que mi padre* tenía establecida en el bar del hotel Fénix de Madrid, probablemente aprovechando unos locales que no conseguía ocupar el hotel en los bajos del edificio. Y es muy interesante observar como el Club ha tenido un recorrido tan variado en los años que lleva de vida.

La idea fue hacer un club que reuniese a la flor y nata de los monteros, principalmente residentes en Madrid aunque luego se incorporaron socios de otras provincias y de fuera de España.

Evidentemente el poder reunirse para hablar, comer, cenar y disfrutar de todas las actividades que entonces se ofrecían, fue una posibilidad que ilusionó a los notables de la época. Una presidencia de Yebes y una Junta Directiva de lujo apoyan mucho el lanzamiento del Club que, aún con una cuota de entrada muy cara y una cuota mensual también importante, se permite el lujo de exigir una votación secreta con bola negra que eliminaba la propuesta de ciertas personas.

Desde 1962, fecha de la Primera Asamblea, hasta 1972 en que Yebes dimite, el Club se mueve con un número de socios entre 260 y 310 con los que realiza una labor social y cultural de gran importancia dentro de la venatoria del momento: exposiciones, conferencias, actos culturales, homenajes, fomento del podenco español a través de unas camadas propiedad del Club, etc. se suceden sin mayor problema que los derivados por un encarecimiento en el arrendamiento de los locales y una revisión de la cuota mensual que sucede en 1967.

En 1972 (yo no estaba en la Junta y poco puedo opinar sobre las causas) se produce un efecto que podría llamarse de atonía. Si repasamos lo que el Club hace en esos años pasados, se llega a la conclusión de que poco más se puede hacer y ofrecer a los socios. Además, posiblemente por el encarecimiento de las cuotas y de la vida en general, se produce un número de bajas que llevan a una difícil situación de tesorería. Pero, evidentemente, los servicios que se daban eran de importancia y eso cuesta mucho mantenerlo. También pienso, y no quiero pecar de orgullo filial, que en ese año nombran a mi padre Gobernador de Toledo y, consecuentemente, su dedicación al Club se reduce de forma importante. En fin, por una u otra causa, Yebes se va, toma la Presidencia Carlos Rein y yo entro en la Junta por primera vez.

En 1973 se decide eliminar la cuota de entrada y eso supone una avalancha que hace subir hasta 511 socios los miembros del Club. Se potencian los actos culturales con un ciclo de seis conferencias y se celebran tres exposiciones de pintura. Además se convocan dos homenajes: uno a Yebes y otro a mi padre. También se monta un servicio de Gestoría para tramitar licencias etc.

*) Menchu de la Peña, viuda, caso en segundas nupcias con Jaime de Foxá. La relación de su hijo César, de muy corta edad, con Jaime de Foxá, al no haber hijos en este matrimonio, fue siempre entrañablemente paterno-filial.



En el 74, problemas de tesorería, nuevo aumento de cuotas por el costo de las actividades y se celebran nuevamente exposiciones y conferencias. A final del año dimite Carlos Rein y le sustituye mi padre. Yo me voy de la Junta así como F. P. de Rivera y José A. Rein.

En el 75 más dificultades de tesorería y decisión de nombrar un Gerente remunerado para que impulse el Club. Se solicita un crédito para atender obligaciones.

En el 76 fallece mi padre y toma la Presidencia Alfonso Urquijo. Aunque el número de socios llega al máximo, 566, el funcionamiento es un tanto caótico y se realizan toda una serie de exposiciones y conferencias, se ofrecen más servicios como taxidermia, seguros de accidentes y para los perreros, se habla de un Boletín. Hasta propone Alfonso arrendar cotos para cazar los socios así como ¡homologar trofeos y celebrar una exposición de los mismos!

Lo peor es que el Hotel Fénix se va a tirar y que tenemos que irnos. Se buscan locales y se solicita una cuota extraordinaria de 5.000 pesetas, lo cual produce la baja de 78 socios. Normal. Se estudia adherirnos al Casino de Madrid, al H.Eurobuilding etc. Se liquidan algunos bienes para pagar los gastos de instalación en la calle Velázquez 138 donde estamos poco tiempo. Finalmente se acepta instalarse en el Hotel Miguel Ángel, cosa que se realiza en el 77. No hay actividades en esta época a excepción del homenaje a Valentín Madariaga por su Premio Weatherby.

Hay que subir de nuevo las cuotas y Alfonso Urquijo dimite proponiendo a José Antonio Trillo que acepta la Presidencia. En el 78 llegamos a un acuerdo y nos trasladamos a Cantoblanco. Y en el 79 conseguimos cancelar el crédito que teníamos pendiente aunque el número de socios se ha reducido a 256. En el 80 siguen produciéndose bajas aunque se ofrecen los servicios de Cantoblanco, se organizan unas cenas-coloquio y se edita un Boletín del Club (¡2 números!).

En el 81, con 184, socios dimite toda la Junta pero continúa porque no asiste nadie a la Asamblea y hay que pagar deudas del personal, al que se decide dar de baja, y a Cantoblanco. En el 82 con 117 socios sin actividades se acuerda vender patrimonio. En el 83, con 106 socios, presido yo la Asamblea comunicando que el personal está liquidado y que únicamente debemos 195.000 pts a Cantoblanco.

En el 84 dimite Trillo y se prevé pagar este año todas las deudas. Propongo reducir por tanto las cuotas y cambiar el domicilio. Arturo Fernández ofrece seguir en Cantoblanco gratis.

José María Blanc ofrece dirigir una comisión para poner en marcha el Club. Lo aceptamos...desgraciadamente, porque este señor no hace absolutamente nada. De forma que, después de mil gestiones, nos vamos hasta el año 1987 en que nuevamente pongo en marcha una Asamblea en la que acordamos una Presidencia de la Condesa de Berantevilla con Urquijo como Vicepresidente y yo de Secretario. El domicilio pasa a mi casa y un apartado de correos. Y la Junta nombrará una comisión que se encargará de poner en marcha unos Premios a personas que se distingan en la defensa de la caza. Rocío Berantevilla sigue de Presidenta hasta su muerte en 1990.

Así vamos trasteando sin hacer nada hasta 1992 en que Íñigo Moreno de Arteaga, marqués de Laua, toma la Presidencia y comienza la última etapa del Club que, dada su entusiasta y eficaz dedicación, resultó especialmente brillante. Se crean los premios de Personalidad Venatoria y de Arte y Cultura así como el literario Jaime de Ioxá para artículos. También se celebra con gran éxito un ciclo de conferencias y mesas redondas en la sede de Gil y Carvajal. Acoge el club presentaciones de libros relacionados con la caza y propicia un homenaje a Enrique Zamácola por su obtención del Premio Weatherby. Se patrocina un estudio sobre la situación de las cabras en Sierra Madrona. Y se nombra a





1955. Lugar Nuevo. Jaime de Foxá, César Fernández de la Peña y Fernando Silos que fue durante muchos años su secretario como funcionario y de caza.

José Antonio Muñoz Rojas presidente del jurado del Premio Jaime de Foxá. El Club pasa a ser miembro de la Oficina Nacional de la Caza. En 2003 inicia el Club un estudio sobre el posible Museo de Riofrío que finalmente sería rechazado en 2005.

Se otorga en 2005 el premio del Club a S.M. el Rey, que asiste a una cena en Cantoblanco para la entrega.

En 2008 edita el Club, con carácter no venal, un opúsculo con los doce artículos premiados hasta entonces con el Jaime de Foxá**. Nos asociamos al Club del Águila Imperial.

Y finaliza la presidencia de Íñigo Moreno de Arteaga con la concesión al Club de la denominación de Real gracias a su iniciativa y gestión. Se le nombra Presidente de Honor por decisión unánime de la Junta Directiva.

Después de Íñigo, en 2007, entra Paco Basarán, que acepta la presidencia con buen ánimo de ayudar al Club pero con sentido de provisionalidad dado su delicado estado de salud. Y en 2009 me hago cargo del Club yo mismo cediendo a la unánime petición de los miembros de la Junta Directiva.

Atender la petición de Mariano Aguayo y ponerme a la tarea de narrar todas estas peripecias me ha servido para constatar lo difícil que es mantener vivo un club como el nuestro. La sedc social con

***) La Tréberc, Maérid. M-51618-2008.



domicilio propio, es inviable por el costo que ello implica. Los servicios de tipo gestoría y otros no se usan. Los actos deportivos como tiro de pichón o plato tampoco gustan. Pero mantenemos nuestra actividad en el apoyo a la cultura y las adhesiones a otras actividades de entes con fines de defensa y promoción de la caza. El Real Club de Monteros de España seguirá luchando contra viento y marea por mantener la pureza de la tradición venatoria a lo largo de una brega que en 2011 cumplirá el medio siglo.

